

La calidad de la educación adventista

¿Cómo saber cuán efectivo es nuestro desempeño?

Recientemente llegaron a mi escritorio las últimas estadísticas sobre la matrícula de educación adventista primaria, secundaria y terciaria en la División Norteamericana. Por supuesto, como presidente de universidad, miré en primer lugar las estadísticas del nivel terciario, y descubrí que la matrícula en nuestros colegios superiores en 2006 había aumentado a trescientos alumnos más que el año anterior, esto es un aumento de aproximadamente 1.3 por ciento. La publicación incluía observación que el informe podía tener errores y no presentar el cuadro completo. Revisé los números para la Universidad Andrews y encontré que básicamente eran correctos.

Aún antes de la publicación de este informe, hubo personas que me dijeron que habían previsto algunos de estos resultados y felicitaron a la universidad por su buen desempeño, observando que la matrícula de la institución aparecía con un aumento también para el año escolar 2006-2007. Les agradecí por sus palabras, pero la conversación me dejó preocupado. Permítanme decirles por qué.

La matrícula no lo dice todo

Los números de la matrícula es un indicador importante de éxito, pero ciertamente no es el único. No dicen la historia completa, y hasta pueden hacernos

equivocar si dependemos mucho de ellos. Considere la industria automovilística como una comparación. Aquí en Michigan ésta ha sido una noticia de importancia en los últimos años. ¿Cuál compañía es la más grande, General Motors o Toyota? ¿Cuántos autos, camionetas y camiones han vendido cada año? Estas preguntas son equivalentes a la matrícula, por ejemplo ¿cuántos créditos se produjeron y vendieron? ¿Cuántos alumnos hemos matriculado? Pero esto no cuenta la historia completa. Existen fábricas de automóviles pequeñas que venden pocas unidades, sin embargo están teniendo éxito. Es evidente que existen otros factores, además del mercadeo que son importantes cuando se mide el éxito en la industria del automóvil. Por ejemplo, ¿cuánto de la ganancia por unidad vendida es consumido por los descuentos? La respuesta puede llegar a ser más importante que los números del mercado. ¿Cuántos vehículos tuvieron que volver a la fábrica para corregir fallas de fabricación? La pregunta tiene que ver con la calidad y la confiabilidad y es muy importante para los dueños. En resumen, los números de la matrícula para las escuelas y colegios, como el mercadeo en la industria del automóvil, puede tornarse en un pobre indicador de la calidad del producto, de la estabilidad económica o de su contribución al bien común.

Posiblemente la industria del cuidado de la salud se parezca más al caso de la educación. A veces se mide su éxito por el tamaño del hospital, el número de camas o el número de pacientes que fueron atendidos por cada departamento, tales como número de cirugías, partos, atenciones de emergencia, cardiología, etc. Las utilidades son otro indicador importante. ¿Gana el hospital suficiente dinero para comprar

Los números de la matrícula son un indicador importante de éxito, pero ciertamente no el único.

los equipos de diagnóstico más avanzados y así poder atraer a los mejores técnicos? Sin embargo, igualmente importante es la competencia de los profesionales cuando hacen el diagnóstico de una enfermedad, siguen los protocolos disponibles para los tratamientos, controlan las infecciones, reducen el tiempo que toma la recuperación y evitan muertes innecesarias, etc. En el futuro, el reembolso de los costos del cuidado de la salud puede depender de la calidad probada y los resultados de los tratamientos, y es posible que varios indicadores de un servicio médico efectivo en un hospital dado sean informados y

Niels-Erik Andreasen

publicados. Esta apertura podría llegar a ser una preocupación para algunos administradores de hospitales, pero daría a los pacientes y a sus familias un sentido de confianza cuando elijan sus proveedores de salud.

Las escuelas y colegios muy posiblemente enfrentarán un escrutinio semejante. ¿Están los colegios secundarios y academias realmente preparando a sus egresados para tener éxito en la universidad? ¿Pueden los alumnos con propiedad transferir sus créditos de una institución a otra? ¿Ofrecerán los colegios y universidades crédito por conocimiento demostrado o competencias que estén a la par de lo que la institución ha anunciado en sus publicaciones? ¿Consiguen los alumnos graduarse al cabo de cuatro años? ¿Adquieren ellos los valores morales y espirituales que sus padres están buscando? ¿Han recibido, durante su estadía en la universidad, lo que el boletín prometió? ¿Reciben educación valiosa en proporción al dinero invertido? Estas preguntas son hechas no solamente por los padres que han tenido que pagar por la educación, sino también por empleadores, líderes nacionales, legisladores y otros que están preocupados con la economía, el compromiso civil, la integridad personal y profesional, y la responsabilidad social de nuestros graduados. Es claro que estas importantes preguntas no pueden ser contestadas solamente por medio de las estadísticas, sin embargo los educadores y administradores deben tener en cuenta estas preocupaciones.

La historia de nuestras escuelas, liceos y universidades incluye más que estadísticas de matrícula

Entonces, ¿cuán buenos son nuestras escuelas, liceos, colegios y universidades? ¿Cuán bien preparados están nuestros graduados para enfrentar las expectativas de la sociedad y de la iglesia? ¿Está nuestro sistema educacional teniendo éxito en su misión? Las estadísticas de matrícula no son suficientes para responder a estas preguntas. Las demandas de las agencias de acreditación ayudan para asegurar la calidad, pero no tanto como algunos piensan. ¿Cómo respondemos a estas preguntas?

Solo el pensar en hacer estas preguntas y luego publicar los hallazgos de manera que todos tengan acceso a ella podría parecer una intrusión en la privacidad. Y en el caso de nuestras escuelas y colegios algunos podrían considerar este escrutinio como una brecha de separación



Las oportunidades de investigación a nivel de grado en diferentes campos de la ciencia ponen a los estudiantes de nuestros colegios adventistas en mayor ventaja

en los derechos fundamentales. Pero esta objeción no es tal cosa, porque en realidad educamos a nuestros estudiantes para servir tanto a la iglesia como a la sociedad, por lo tanto debemos atender las expectativas de ambos. Por otra parte, la mayoría de nuestros programas profesionales deben preparar a nuestros graduados para aprobar sus exámenes y obtener su credencial o licencia antes de ejercer su profesión. No educamos a nuestros jóvenes en aislamiento, sino a la vista de todo el mundo. Por lo tanto, ¿qué ve el mundo cuando nos observa? ¿Cuán bien nos estamos desempeñando?

Después de haber trabajado durante muchos años en la educación adventista de nivel superior, he observado ciertos elementos. Creo que hay muchas cosas que hacemos muy bien, pero raramente las informamos de una manera seria y científica. Las escuelas tienen la tendencia

a hacer ofrecimientos grandes y a veces exagerados en su material de promoción. No sé cuán verdaderos son estos ofrecimientos, pero sí sé que tengo serias dudas sobre mucho del mercadeo y las relaciones públicas de las fábricas de automóviles cuando ofrecen sus productos. He manejado sus autos, ¡y no son tan buenos como dicen! También sé que no todos los hospitales ofrecen el mejor cuidado en todas sus áreas de servicio. Si lo hicieran, ¿por qué los médicos refieren a sus enfermos con problemas mayores a ciertas instituciones especiales? Los ofrecimientos y ofertas de las relaciones públicas son probablemente útiles para que los futuros estudiantes sepan lo que ofrecemos, pero no dan seguridad de que la institución hace un buen trabajo. Entonces, ¿cómo saberlo?

Veamos algunas cosas que podemos descubrir en nuestro sistema de educación

Los números de la matrícula para las escuelas y colegios, como lo es el mercadeo en la industria del automóvil, puede ser un débil indicador de la calidad del producto, de la estabilidad económica o de su contribución al bien común.

superior (me limito a este nivel porque es el que mejor conozco). Creo que al analizarlos descubriremos que estamos haciendo un buen trabajo.

¿Cuántos de nuestros alumnos se dedican al servicio mientras están estudiando? Creo que sería impresionante e inspirador medir estos logros. Veo como formas de servicio no solamente incluye a los estudiantes misioneros o trabajadores voluntarios, sino también servicio como mentores, asistencia religiosa y ministerios estudiantiles locales. El informe sería la envidia de muchas escuelas.

¿Cuán efectivamente los profesores adventistas inspiran a los estudiantes a cumplir bien sus tareas? Podríamos mostrar hasta qué punto los profesores inspiran a sus alumnos en sus responsabilidades. Nuestras instituciones no son muy selectivas al aceptar a sus alumnos, pero la calidad en los “resultados” es mayor de lo podríamos pensar al ver lo que “recibimos.” La educación en el área de las ciencias en la Universidad de Andrews ha llamado la atención de la Fundación Nacional para las Ciencias (National Science Foundation), por esta misma razón. ¿Cómo es que tenemos tal éxito en hacer avanzar mucho más allá, una población estudiantil común y tan diversa hacia cuatro años de estudios en Ciencias, que las instituciones de élite. La Fundación ha provisto fondos para realizar un estudio y responder a esta pregunta; esperamos que el informe será impactante e instructivo para todos los educadores.

¿Cuántos alumnos de primer año entran a segundo el año siguiente? ¿Cómo se compara este porcentaje con otros colegios o universidades similares? Si es

que conseguimos más que el promedio, ¿cómo lo hacemos? y si no, ¿qué podemos hacer para mejorar en esta importante estadística?

¿Cuántos alumnos de nuestras instituciones se gradúan en cuatro años? En instituciones públicas generalmente toma cinco o seis años para completar el primer nivel universitario. No sé cuán bueno

sería nuestro informe en esta área. Pero, a menos que nuestros alumnos tengan que trabajar durante sus estudios y por lo tanto tomar una carga académica más liviana, ¿no sería mejor y más económico que completaran sus estudios en cuatro años si el currículo está programado para ese tiempo? El costo de los estudios, más cuarto, comida y libros (sin una ayuda



Los programas mensuales “Fusión” en la Universidad Andrews destacan la rica diversidad de experiencias disponibles para los estudiantes en las instituciones adventistas



El drama de La Pasión presentado anualmente en la Universidad Andrews exhibe la historia de Jesús a miles de espectadores y promueve el desarrollo de la fe de los estudiantes

financiera externa) en universidades privadas religiosas cuesta en los Estados Unidos unos 25 mil dólares por año. Otros colegios cuestan más de 35 mil dólares por año. Ha sido demostrado que estudiar durante cuatro años y graduarse en una universidad adventista costará mucho menos que cinco o seis años en otros colegios, considerando el costo y la pérdida en los años adicionales de estudio.

¿Qué tan bien preparados están nuestros graduados para entrar en los estudios profesionales, tales como medicina o leyes, u otros programas de posgrado? Sospecho que, debido a que generalmente tenemos clases o grupos pequeños y existe una buena relación entre profesores y alumnos, nuestros graduados serán exitosos. Si estableciéramos un programa sólido de investigación a nivel grado (una prioridad nacional en los buenos colegios de hoy), tendríamos aún mejores resultados. Un buen informe en estos resultados podría colocar nuestras instituciones y sus de-

partamentos en un lugar destacado a nivel nacional.

Finalmente, todos creemos que nuestras escuelas, colegios y universidades son instituciones para edificar la fe, pero no podemos saber si esto acontece a menos que podamos demostrarlo por algún medio. El crecimiento de nuestros alumnos en la fe en centímetros podrá ser más impactante que el crecimiento de la matrícula en decenas, y yo creo que todo el mundo pondría interés ante este hecho. ¿Podemos demostrarlo?

Conclusión

Por supuesto que creo que debemos seguir creciendo en nuestra matrícula, y espero ver informes positivos cada año. Después de todo, nuestros presupuestos dependen de este crecimiento. Pero yo diría que no concluyamos que todo está bien en la educación adventista desde el jardín de infantes hasta la universidad solamente porque hay aumento en los nú-

meros de matrícula. La educación cristiana debe también ser “buena educación” en todos sus aspectos, y deberíamos estar en condiciones de demostrarlo. Piense que existe la posibilidad de ofrecer una “no tan buena” educación o una educación cristiana mediocre. Me parece que sería toda una contradicción. Si nos atrevemos a llamarla cristiana, nuestra educación debe ser de primera clase.

Niels-Erik Andreassen
es presidente de la
Universidad Andrews
en Berrien Springs,
Michigan.

